

**ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN DE LA PARROQUIA
DE LA MORALEJA A NUESTRA MADRE LA VIRGEN**

María Santísima, Madre de Dios y Madre Nuestra,
nos presentamos ante ti para mostrarte nuestro cariño.

Para poner en tu corazón, lleno de amor,
todo lo que somos y todo lo que tenemos.

Nos sentimos tan débiles, y tan necesitados,
que queremos consagrar la Parroquia y nuestras personas,
nuestros deseos y afanes, enteramente a ti.

Tú, que todo lo puedes ante Dios,
escucha nuestras súplicas.

María, Hija de Dios Padre, ayúdanos a acogernos
a la misericordia de Dios cuando lo hayamos abandonado
por nuestros pecados,

María, Madre de Dios Hijo, ayúdanos a imitar al Señor,
aprendiendo a cada instante de su humanidad santísima.

María, Esposa de Dios Espíritu Santo, ayúdanos a recibir su luz y fortaleza
para seguir siempre el camino del Bien, la Verdad y la Belleza.

María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad,
ayúdanos a ser, como Tú, sagrarios vivientes.

Virgen y Madre, queremos que nos recuerdes,
porque somos olvidadizos, que la vida es un don sagrado,
desde el primer instante, hasta su término natural.

Señora y Madre Nuestra, omnipotencia suplicante,
ponemos en tus manos la alegría y sencillez de los niños,
el crecimiento humano y sobrenatural de los adolescentes,
las ilusiones y las nobles esperanzas de los jóvenes,

el amor limpio y hermoso de los novios,
la constancia en fidelidad y entrega de los esposos,

los proyectos y trabajos de los hombres y las mujeres
que luchan en este mundo hostil,

la nostalgia de los que han perdido a sus seres queridos,
las vidas llenas de los mayores, a pesar de que nadie lo reconozca,

los dolores y sufrimientos de los enfermos,
la soledad de los que no tienen a nadie,
o sienten el abandono aun rodeados de gente.

Tú que guiaste desde el primer momento a la Iglesia,
ilumina y guía nuestros trabajos, nuestras empresas,
humanas y sobrenaturales,
para que broten de la fuente clara, que es Dios,
y se dirijan a su fin último, que ha de ser Dios.

Ayúdanos a confiar más, llenos de fe.
Ayúdanos a mirar al frente, llenos de esperanza.
Ayúdanos a comprender en todo momento, llenos de amor.

Renueva y colma, Tú, nuestros deseos de ser mejores.

Prepara la mente y el corazón de muchos
para poder escuchar la voz de Dios
y aceptar sin miedo la llamada a seguirle.

Preséntale al Señor nuestras humildes súplicas, y háblale,
como buena Madre, cosas hermosas de nosotros, tus hijos.

Y así Él, por tu intercesión, nos dará todo aquello que necesitamos
y ni siquiera nos atrevemos a pedir. Amén.